

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Ramón López González

“Sobre la muerte de Dios en Nietzsche”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 86-87.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Sobre la muerte de Dios en Nietzsche

Ramón López González

Nietzsche es un filósofo contemporáneo que escribe metafóricamente; hizo esto porque sostenía que todo lenguaje era figurativo, renunciando al lenguaje descriptivo como lenguaje verdadero y objetivo sobre el mundo. Lo anterior implica que todo lenguaje, incluido el de la ciencia, es metafórico. Ahora bien, Nietzsche escribe en la *Gaya ciencia* el tan citado aforismo 125 intitulado *el loco*, lo que me hace recordar el texto escrito por san Anselmo, fundador y padre de la escolástica que, a petición de los hermanos de su comunidad, escribe el *Proslogium*, texto dedicado a ofrecer un argumento irrefutable sobre la existencia de Dios. Y es que, a decir del salmista, el insensato afirma en su corazón “¡Mentira, Dios no existe!” (cfr. Salmo 14). La sociedad secularizada pervive tras la muerte de Dios y sus funerales –incluso en el recuerdo nostálgico de una época en que los dioses existieron y convivieron con los hombres– y, por otro lado, ningún argumento ha convencido a alguien de creer. Sin embargo, y volviendo al caso del loco que declara la muerte de Dios, a veces se pierde la cordura por exceso de razón y no por defecto; uno se vuelve loco, como el Quijote, de tanta madurez de pensamiento; quizás fue lo que le pasó a Nietzsche, que enloqueció de madurez. También hay que mencionar que Nietzsche ha sido atacado por quienes tienen alguna posición teísta con una suerte

¿No es la declaración de Nietzsche la anticipación de la cultura de la muerte...?

de *ad hominem* sobre su condición mental, cuestión que pone de relieve, en el nivel de las ideas, que no se ha comprendido su mensaje –lo cual no quiere decir que deba ser aceptado en los términos de una interpretación única, ya que “Dios ha muerto” no es una declaración univocista–.

Ahora bien, y teniendo en cuenta lo anterior, preguntémoslo siguiente: ¿Importa mucho que la declaración sobre la muerte de Dios haya sido dicha por un “loco”? ¿Le damos más valor y legitimidad a lo que dice una persona cuerda que a lo que dice una que no lo es? ¿No hay acaso una verdad en aquel que designamos como “loco”, una que los demás no pueden comprender? ¿Acaso el loco no llega a realizar planteamientos o acciones que cuestionan fuertemente la “normalidad” de las personas? ¿No ha sido acaso la propia locura fuente de sabiduría? Pensemos por un momento, ¿Nietzsche no estalló en clarividencia al hacer la declaración sobre la muerte de Dios como madurez del pensamiento de la humanidad? Es decir, ¿acaso él no solo fue el portavoz de lo que había hecho ya la humanidad, de aquello que se estaba realizando en la cultura, del olor fétido a muerte que se esparciría por todo Occidente en el siglo xx y lo que va de nuestro siglo? No es este el sentido de lo que hace decir al loco –en el fragmento 125 de la *Gaya ciencia*– cuando grita: “¡Nosotros lo hemos matado –vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos!”, es decir, la humanidad

–que consciente o no ha matado a Dios; asesinos de los dioses, de lo más sagrado y puro–. ¿No es la declaración de Nietzsche la anticipación de la cultura de la muerte que varios intelectuales y hombres de fe han manifestado que estamos viviendo actualmente?, ¿no son los efectos del vaciamiento de Dios? Nietzsche es un clarividente, un adelantado a su tiempo; es un profeta y por ende fue mal comprendido y rechazado.

La muerte de Dios es un tema tanto filosófico como teológico. Mueren los dioses griegos, lo cual muestra ya una deficiencia de la idea de dios como Dios absoluto. Si en este sentido filosófico la muerte de Dios designará el desplazamiento o decadencia del pensamiento de la metafísica, la declaración nietzscheana no tiene gran impacto tampoco, pues la metafísica –como los dioses– ha muerto desde su origen: la metafísica desde que nace se encuentra anclada a una suerte de dialéctica de muerte y renacimientos continuos. En el caso de la lectura teológica del cristianismo sobre la muerte de Dios tenemos que Dios ha muerto en la Cruz, lo cual es una verdad originaria y fundante del mismo cristianismo como religión, un acontecimiento que funda la existencia cristiana. En este mismo sentido Nietzsche no revelaba mucho con su declaración, al recordarnos que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, y no, como afirman algunas herejías, como la de los docetistas, que negaban la realidad corporal de Cristo y afirmaban por ende que no había sufrido la crucifixión ya que su cuerpo era solo aparente (*dókesis*) y no real. Sostenían que su nacimiento y su vida, su pasión, muerte y resurrección habían sido solo fenómenos aparentes.

Mi posición –que tampoco es algo original– sobre la declaración de la muerte de Dios hay que en-

ARTISTAS DE INTERIORES

tenderla en los propios términos de Nietzsche, en su metafóricidad, en lo que el lenguaje tiene de figurativo, pues si todo lenguaje es tal no habría que entender esta declaración de forma unívoca; esto sería traicionar la misma posición de Nietzsche respecto del lenguaje. No muere Dios, porque esto sería asumir la contradicción, sino más bien habría que comprender que ha sido una imagen suya la que ha mostrado su decaimiento, su agotamiento, teniendo en cuenta que el concepto de Dios como imagen o idea no es la del Dios absoluto y trascendente, sino más bien la de lo que representa esa imagen o idea sobre Dios. Y es que ha muerto una imagen de Dios, la del ídolo, del cual eran partícipes la metafísica y la teología racionalista e idealista de la modernidad. Y como consecuencia, al morir el ídolo, el Dios absoluto ha quedado preservado en su distancia, arrojado en su misterio, lo que permite que la única manera de advenir por parte de Dios al hombre sea en su propia retirada, en su distancia mística –lo que lo resguarda de la secularización y la profanación–.

Ahora bien, ha matado a Dios no solo el insensato o el loco; hay muchos cuerdos en el mundo que lo han matado, han sido conscientes de su asesinato, y muchos de ellos son creyentes, y estos, pienso, son los más peligrosos. Se ha reflexionado tanto sobre la muerte de Dios y tan poco sobre sus perpetradores, que hace falta para comprender nuestra condición sociocultural un análisis sobre nuestra condición humana, la de aquella humanidad que, profetizaba Nietzsche en su singularidad, había matado a Dios. **LPyH**

Ramón López González es licenciado y maestro egresado de la UV. También es profesor de la Facultad de Filosofía-UV desde hace 19 años.

Gabriela Tosello Sensibilidad e intuición

Gabriela Tosello es una artista plástica con especialidad en pintura al óleo, reconocida a nivel nacional e internacional. Ha participado, a lo largo de más de 20 años de trayectoria, en numerosos certámenes, bienales y exposiciones individuales y colectivas.

Es profesora de artes con especialidad en técnicas y recursos de arteterapia; ha dedicado gran parte de su vida a enseñar a niños, jóvenes y adultos, tanto en instituciones educativas como en centros culturales.

Su trabajo artístico le ha permitido colaborar en actividades de apoyo a jóvenes en situación de riesgo, así como en el cuidado de la ecología y la educación ambiental, retribuyendo, a través del arte, a las comunidades de las que ha formado parte, mostrando su preocupación por aquellas situaciones que requieren ser atendidas.

El valor que ve en el arte reside en el enriquecimiento cultural que aporta a las comunidades y en el efecto terapéutico que brinda al proporcionar otra forma de comunicación.

Su búsqueda artística surgió a una edad temprana, alimentada por una necesidad espiritual de autodescubrimiento que la ha llevado a recorrer distintas partes del continente, encontrando gran ir-



queza temática e inspiración, especialmente en los coloridos paisajes y la cultura del Caribe mexicano. Esta exploración no se ha detenido y se enfoca en reinterpretar la cotidianeidad, encontrando en los detalles su motivación creativa.

Su obra, de carácter expresivo y con temática personal, combina la realidad y el mundo interior. Con una versatilidad sutil se expresa mediante una síntesis de opuestos, fundiendo lo abstracto con la figuración en un destellante remolino de alegorías y colores.

A través de una técnica mixta, que incluye el dibujo, el collage y la pintura al óleo, busca romper la mirada, proponiendo nuevos escenarios, partiendo de situaciones cotidianas que el observador podrá identificar según su propio marco de referencia. Esta diversidad de enfoques subjetivos potencia, vincula y cierra una obra abierta a la